AMPURDAN

José PLA

«DESTINO»: 14 Junio de 1952

EL Ampurdán es una vasta comarca natural situada al pie de la más extrema estribación oriental del Pirineo – es decir, al pie de las Alberes. Geográficamente hablando, forma una llanura, una de las pocas llanuras que es posible encontrar en el territorio del Principado de Cataluña. El campo de Tarragona, las tierras de Urgel, el llano del Ampurdán son en realidad las únicas comarcas del país en las que es posible vivir sin tener siempre una pierna más alta que la otra. Cataluña es un país severo, montañoso, fragoroso y áspero.

El Ampurdán está limitado al norte por el Pirineo – con la advertencia, sin embargo, de que esta parte del Pirineo no forma parte del Ampurdán, como los geólogos, lingüistas y eruditos saben perfectamente. A levante, linda con el mar. A sur y a poniente, sus límites vienen dados por el arco de círculo que describen las Gabarras desde el valle de Aro hasta las últimas estribaciones del Terra-prim d'Empordá, que se enganchan con las Garrotxes solitarias y remotas. Viniendo del interior del país, la comarca tiene tres entradas naturales: el curso del Ridaura en su extremo sur, o sea el valle de Aro; el curso del Ter en su parte central, que penetra en la comarca por la puerta monumental del Congost, entre San Juliá de Ramis y San Martí Vell; la tercera entrada, la más al norte, es el curso del Fluviá. La primera, forma la comunicación más rápida con Barcelona; la segunda constituye la puerta de Gerona; la tercera, une el Ampurdán con las Garrotxes, Olot y el alto Fluviá. Con el Rosellón y Francia. la comunicación natural del país es el Coll del Pertús, camino de una gran antigüedad, puesto que por allí transcurrió la primera vía histórica que el país conoció, la Vía Augusta. la calzada romana que unió Roma con la Tarraconense y la Bética. En los tiempos modernos, el ferrocarril fué a buscar su comunicación con Francia por el litoral, por Vilajuiga, Llansá y Portbou, por razones técnicas y económicas que son de notoriedad.

Pero bastante antes de que la Vía Augusta pusiera estas tierras en comunicación con el mundo civilizado. el Ampurdán fué accesible desde el mar. Los griegos hubieran podido desembarcar y establecerse en cualquier punto del litoral que hubieran considerado plausible y vividor; pero dió la casualidad de que se establecieron en el montículo actualmente ocupado por San Martín de Ampurias, entre el grao del Ter más antiguo y las bocas del Fluviá. Unas docenas de años después, los romanos, para cortar el camino de Aníbal, se establecieron en Ampurias, fenómeno trascendental y del que arranca la romanización básica del país. Los romanos levantaron en Ampurias una inmensa ciudad que yace todavía hoy soterrada por las arenas del golfo de Rosas, para general vergüenza. Ampurias, el establecimiento antiguo mayor de entre todos los situados entre Tarragona y Ostia.

Todo este conjunto de circunstancias hace que el Ampurdán sea un país muy antiguo, de una ancianidad bastante respetable. A algunos espíritus, esta venerable antigüedad les ha producido una titilación retórico-literaria incontenible, de efectos insoportables, de una absoluta vacuidad. A mí lo que me impresiona de este país es el haber sido tan pisado y concurrido por gentes tan diversas y tan dispares desde hace tantos siglos. Ello ha producido, creo yo, una población humana de sangre muy mezclada, de tipo muy impreciso y de abertura de compás mental muy vasto.

El Ampurdán es una comarca que tiene una gran personalidad, que no se parece en nada a sus comarcas vecinas ni a las del resto del Principado. El tono de su vida material es el más elevado de Cataluña. La gente es abierta, con una notoria capacidad para la vida cosmopolita, muy accesible, a veces excesivamente escéptica o simpá ica. Su clima es opuesto al del resto de Cataluña, por la preponderancia que en ella se observa de los vientos secos, tónicos y brillantes del primero y del cuarto cuadrantes.

A mí me parece que la influencia griega sobre el Ampurdán fué muy escasa. Creo, en cambio, que la romanización fué profundísima y que nuestra mentalidad básica, como nuestra vida, es romana. Sobre la romanización se insertó, con una fuerza primigenia, lo románico, lo feudal, la vida gótica. Es perfectamente natural que un país de tradiciones tan antiguas y tan graníticas, sea por la ley de la acción y de la reacción, el más sensible a la vida moderna. al individualismo y a la libertad. El juego que ha